

---

# NOTAS E INFORMES

## INFORME 1

### EL SINODO AFRICANO "KAIROS" PARA LA IGLESIA UNIVERSAL

#### INTRODUCCION

Para quienes vivimos la primavera de la Iglesia Latinoamericana, como estudiantes de teología en el Vaticano II y la Conferencia de Medellín, y como jóvenes sacerdotes con la Conferencia de Puebla, poder vivir ahora la primavera de la Iglesia que está en Africa, en este servicio misionero "Fidei Donum", es realmente un don de Dios.

A un año de la realización del Sínodo Africano, quisiéramos aportar algunos de los elementos que vienen a la mente al contemplar la acción que el Espíritu Santo está realizando en esta Iglesia.

#### 1. CONTEXTO

Escapa a nuestras posibilidades y al objetivo de este aporte, el análisis detallado sobre el contexto histórico, social y eclesial del Sínodo africano de Obispos, inaugurado solemnemente por el Papa Juan Pablo II, el domingo 10 de Abril de 1994 en pleno corazón de la celebración pascual, y clausurado el 8 de mayo del mismo año.

Intentamos en este primer acercamiento solamente agrupar los aspectos más relevantes de la realidad socio-pastoral del continente africano, de cara a la cual comenzaron sus deliberaciones los padres y expertos sinodales.

### 1.1. Contexto Socio-Económico

Es célebremente conocida aquí en el continente africano, la anécdota publicada por una revista francesa<sup>1</sup> según la cual se le pidió a un super ordenador mundial que diera todas las estadísticas concernientes al Africa; su respuesta fue instantánea: "ese continente no existe más". Esta anécdota, o chiste (como se le quiera llamar) va también de la mano con la noticia aparecida hace algunos meses en un periódico londinense sobre la publicación de un nuevo Mapamundi, elaborado de acuerdo a los intereses de la nueva economía neoliberal de mercado; el mapa africano aparecía con un inmenso vacío (como si no existiera!) en toda la región subsahariana; solo aparecía el Africa blanca del norte, rica en su turismo, y el Africa del Sur, prometedora en sus riquezas naturales inexploradas.

Desde esa Africa que no existe más para los ordenadores del capital, para la conciencia del norte rico del planeta, procedía la mayoría de los obispos y teólogos que se reunían en Roma para el Sínodo. Y venían con sus corazones y sus conciencias marcados por los miles de rostros de hombres y mujeres, que en este Continente da razón del "sufrimiento y la opresión de mi pueblo" (Ex 3,7).

Venían también con sus maletines cargados de la últimas y dramáticas cifras publicadas por algunos organismos internacionales. Algunas de estas estadísticas tal vez podrían ayudarnos a visualizar ese contexto socio-económico en el que hay que enmarcar buena parte de las preocupaciones sinodales.

- En 1960, Africa contaba con 275 millones de habitantes; hoy son más de 700 millones y con un crecimiento demográfico galopante al ritmo de 3% anual.

---

<sup>1</sup> Parlez-moi d'Afrique, *L'Actualité Religieuse dans le Monde*, 121 (1994) 17-35.

- Según estimaciones de la OMS (Organización Mundial de la Salud), se prevé que para el año 2000, de 5 africanos, uno será seropositivo. Ya en la región de los grandes lagos (Uganda, Ruanda y Burundi) el 20% de la población adulta está infectada con el virus del HIV.

- En países como Mozambique y Malí, la tasa de mortalidad infantil supera el 10%; de 10 niños, 8 mueren como consecuencias de enfermedades que se podrían prevenir por vacunación como por ejemplo la rubéola y la difteria; sin contar el millón de niños actualmente nacidos con el SIDA y los incontables que mueren a causa de la malaria.

- La media de presupuestos en salud pública, en el continente es de 5 dólares al año por habitante; esta cifra está lejos de ser alcanzada en países como Kenya, Tanzania, Uganda y Zambia.

- 170 millones de africanos están subalimentados; 40 millones sufren hambruna y muchos sobreviven gracias a la ayuda alimenticia internacional.

- La mayor parte de las tierras cultivables están abandonadas; la otra parte es explotada con medio arcaicos: 80% con sola energía humana (esencialmente de las mujeres); 16% con energía animal y solamente el 4% con máquinas.

- Cada año África pierde 3.6 millones de hectáreas de bosques; no sobrevive más que el 20% de la original masa selvática; esta destrucción se debe en parte a la falta de electricidad.

- En 1994, 60 millones de africanos estuvieron amenazados por las consecuencias directas o indirectas de los conflictos que azotaron, y siguen azotando a 18 países sobre un total de 54; África cuenta con 7 millones de refugiados y desplazados.

- En 1992, la deuda externa africana ascendía a 264 millones de dólares, es decir, más que el total del producto interno bruto (PIB) de 46 estados del África subsahariana; esta deuda se ha doblado en 10 años.

- Entre los países con más débil renta (menos de US\$500 por habitante anual), más de dos terceras partes pertenecen al continente africano.

## 1.2. Contexto Socio-Cultural

Esta impresionante y dramática situación socio-económica, descrita más arriba, presente en la conciencia de los padres sinodales, no puede ser vista aparte de la realidad socio-cultural del continente.

A las ya existentes diferencias lingüísticas, étnicas y culturales, antes de la llegada de los europeos, hay que agregar la grave problemática social y cultural, creada por una colonización, y una "descolonización", infamemente destructoras. No se puede desconocer que la raíz de uno de los más grandes problemas que azotan al Africa hoy, como es el de los entrenamientos étnicos y tribales, es responsabilidad en muy buena manera de la "irresponsabilidad" del Norte rico, que en la conferencia de Berlín de 1885 se repartió el continente africano, con si fuera una inmensa torta, juntando territorial y demográficamente núcleos étnicos bien diferentes; al "descolonizar" dejaron buen parte del poder económico concentrado en ciertas regiones, e igualmente el poder político en manos de determinadas etnias, con las consecuencias evidentes. Los padres sinodales no podían desconocer la imprudencia de esta problemática socio-cultural, porque además tenían frente a ellos la sangre todavía fresca de Ruanda y Burundi. A esta triste realidad, originada, no solamente, en los simples odios raciales de los africanos, si no en buena parte en la colonización y "descolonización" europea, dedicaron los obispos, teólogos y expertos, buena parte de sus deliberaciones y un apartado dramático en el mensaje final.

## 1.3. Contexto Pastoral

No menos variada y compleja que las dos realidades anteriores, e íntimamente unidas a ellas, aparece la realidad sociopastoral y eclesial africana, con la cual se enfrentaban los obispos y demás padres sinodales en esos días.

Una realidad marcada en primer lugar por toda la problemática y las preguntas que ha engendrado y sigue engendrando el encuentro del cristianismo con la riquísima y variada gama de religiones africanas tradicionales; encuentro que hizo surgir en el aula sinodal con mucha fuerza y vitalidad, problemas tales como el de la poligamia, el proceso de matrimonio tradicional africano, la inculturación de la liturgia, etc.; discusiones que fueron enriquecidas de una manera especial en los encuentros espontáneos de los obispos y expertos fuera del aula sinodal, como lo constataba uno de los participantes<sup>2</sup>.

Una realidad marcada también fuertemente por la presencia u el avance del Islam en el Continente. No se puede cerrar los ojos a la urgente problemática pastoral que está apareciendo en Africa a raíz del establecimiento de algunas repúblicas islámicas, (nuestro vecino país Sudán, es un signo alarmante) y sobre todo el avance del fundamentalismo musulmán (Argelia es un ejemplo dramático), especialmente a lo largo del Norte y del Africa del Este.

Una realidad pastoral marcada igualmente por la explosión y el avance desmesurado de las sectas, de nuevos movimientos religiosos y del surgimiento de las iglesias africanas llamadas independientes, surgidas en buena parte como reacción a una cierta evangelización "colonizadora", realizada tanto por la Iglesia Católica como por las otras Iglesias Históricas (Anglicana, Luterana, etc.)<sup>3</sup>.

Toda esta compleja realidad pastoral (no muy distante en algunos aspectos a la nuestra latinoamericana), es enfrentada por los obispos y expertos del sínodo y recogida de manera especial en las 64 proposiciones puestas en las manos del Papa; proposiciones que van desde la petición de crear un derecho canónico especial para el Africa, que resuelva problemas pastorales tan complejos como los que presenta la realidad del matrimonio, hasta la petición de otorgar mayor libertad en el proceso de inculturación de la Liturgia.

---

<sup>2</sup> Cfr. Carta del superior general de los Padres Blancos o "Misioneros de Africa", con una presencia significativa en el continente avalada por la sangre de algunos de sus miembros como el caso del asesinato de los cuatro sacerdotes de esta comunidad en le mes de diciembre pasado en Argelia. (Documento mimeografiado).

<sup>3</sup> Solamente en Kenya existen alrededor de 1000 denominaciones diferentes, aparte de las iglesias históricas.

## 2. RESPUESTA SINODAL

Cuando uno sigue de cerca toda la dinámica, tanto de las intervenciones como de las discusiones sinodales, constata con la alegría que todos estos problemas pudieron ser planteados y discutidos con libertad por parte de los obispos y teólogos, y a la luz de manera especial de las orientaciones dadas por el Papa en la homilía de la Eucaristía de inauguración, animada esta por el ritmo del tan-tan y la alegría de los ritmos y de la danza africana.

Intentando responder a esa múltiple y dramática realidad del continente, desde Evangelio y desde la responsabilidad pastoral, los obispos y expertos dedicaron las dos primeras semanas de intervenciones y de trabajos al descubrimiento de los desafíos evangelizadores que le lanza a la Iglesia africana el inicio de un nuevo milenio; lo hicieron de cara al texto de los Hechos de los Apóstoles (1,8) "Seréis mis testigos". Mirar sobre lo que "proclamación", "inculturación", "diálogo interreligioso", "justicia y paz", escriben los padres sinodales en el mensaje final, es verdaderamente refrescante para nuestra experiencia de fe y de Iglesia; es particularmente significativo para la realidad de nuestra Iglesia Latinoamericana, desafiada por el reto de la "Nueva Evangelización", y especialmente por la llamada hacia una auténtica y real inculturación del Evangelio que ha hecho la conferencia de Santo Domingo. Bástenos solo apartes del mensaje final, para descubrir la riqueza profética de esta experiencia del Espíritu, que ha sido y sigue siendo este Sínodo de la Iglesia Africana.

- En cuanto al tema clave de Justicia y Paz, presente detrás de la realidad socio-económica del Continente que describíamos arriba el mensaje dice:

"El Salvador nos ha otorgado estos dos regalos del Reino de Dios, los cuales son El mismo en persona: Justicia y Paz. El Sínodo pide una mayor justicia entre Norte y Sur. Que dejen de presentarnos en forma ridícula e insignificante el escenario mundial, después de haber provocado y mantenido una desigualdad estructural, manteniendo injustos términos del intercambio comercial!. El sistema injusto de precios conlleva una acumulación de la deuda externa que humilla nuestras naciones y les da un inaceptable sentido de inferioridad e indignancia. En nombre de nuestra gente rechazamos el sentido de culpabilidad que nos han

querido imponer. Pero al mismo tiempo suplicamos a todos nuestros hermanos africanos que han sustraído fondos públicos que retribuyan en justicia el mal que han hechos a nuestros pueblos" (No. 32)<sup>4</sup>.

Esta afirmación del mensaje recoge lo fundamental de la intervención del Obispo M.J. Mozombwe de la Diócesis de Chipata en Zambia, quien abiertamente denunció las desastrosas consecuencias sociales de las medidas impuestas a Africa por el FMI (Fondo Monetario Internacional), y el Banco Mundial:

"A nombre de los Obispos del AMECEA pido que el Sínodo Africano haga una fuerte súplica a los Obispos y fieles de los países donantes para que intercedan ante sus gobiernos por una reducción genuina y substancial en los pagos de nuestra deuda externa. A menos que una reducción significativa ocurra, creemos que programas de ajuste y cualquier otra clase de medidas son inadecuadas ante una situación que es económicamente caótica, socialmente destructora, políticamente peligrosa y éticamente insostenible"<sup>5</sup>.

En relación con el contexto y la problemática socio-cultural y sus consecuentes desafíos a la inculturación del Evangelio en Africa, el mensaje dirige palabras significativas y comprometedoras:

"El campo de la inculturación es vasto. El Sínodo, que ha insistido fuertemente sobre su dimensión espiritual y testimonial pide que ninguna de sus dimensiones: teológica, litúrgica, catequética, pastoral, jurídica, política, antropológica y comunicacional, sean perdidas de vista. Es toda la vida cristiana la que necesita ser inculturada; una atención especial debe ser dada a la inculturación litúrgica y sacramental pues concierne directamente a todo el pueblo que participa de ella... Muchas áreas concretas y prácticas para la inculturación que busca incluir la totalidad de la vida: salud, enfermedad y sanación de acuerdo a métodos tradicionales, matrimonio, viudez y aún otras áreas más" (18-19).

En el aspecto más propiamente pastoral, el Sínodo, en fidelidad a la eclesiología de Comunión desarrollada por el Concilio Vaticano II y en fidelidad también a la entraña socio-cultural del pueblo africano

---

<sup>4</sup> Por falta de una traducción castellana utilizamos aquí el texto inglés publicado por la Conferencias Episcopales del Africa del Este y Madagascar (AMECEA) y de Suráfrica, Paulinas, Nairobi 1974.

<sup>5</sup> Citado por R. MEJÍA, S. J., The Jesuit School of Theology, *Hekima Review* 11, Nairobi (1994), 129-133.

para el cual la comunidad familiar, extensiva a la comunidad del cian trascendental, el Sínodo reafirma la opción por las Comunidades Eclesiales de Base (Small Christian Communities, como son llamadas aquí), como construcción de la Iglesia local como verdadera familia y como espacio privilegiado para el crecimiento de los ministerios laicales.

“La Iglesia, familia de Dios implica la creación de pequeñas comunidades a nivel humano, comunidades eclesiales vivas y de base. En dichas comunidades, células de la Iglesia como familia uno se forma para vivir concreta y auténticamente la experiencia de la fraternidad. En ellas reina el espíritu del servicio desinteresado, la solidaridad y los proyectos comunes. Cada una mueve a construir la familia de Dios, una familia enteramente abierta al mundo en la cual absolutamente nadie es excluido. Comunidades así son las que proveen los mejores medios para luchar en contra del etnocentrismo aún dentro de la misma Iglesia y más abiertamente dentro de nuestras naciones” (n. 28)

### 3. DESAFIOS

Este “Kairós” de Dios para la Iglesia que están en Africa, lo es también para toda la Iglesia Universal; y es a partir de esta “comunidad de los Santos”, o comunión de Iglesias”, como se enriquece y crece el único anuncio del Evangelio, tarea esencial y razón de ser de la Iglesia. Quisiéramos terminar este aporte latinoamericano desde Africa, trayendo a reflexión algunos de los muchos desafíos que este Sínodo Africano lanza a nuestra Iglesia Latinoamericana.

a) En primer lugar un llamado a refrescarnos con la brisa del Evangelio y a renovar nuestra fe y nuestro compromiso cristiano. Hace tres años celebrábamos los 500 años de la llegada del Evangelio a nuestro continente; tal vez cinco siglos después tengamos que constatar que hemos perdido la frescura y la fuerza de la evangelización. La experiencia del Espíritu en esta Iglesia hermana del Africa, vivida en el Sínodo, pero sobre todo en el post-sínodo tal vez pueda sacudir el letargo pastoral, la “pereza” evangelizadora que con tristeza tenemos que constatar en algunos de nuestros grupos, parroquias y comunidades (¿el éxito y el avance de las sectas será en buena medida consecuencia de nuestro letargo teológico-pastoral?). La frescura de la evangelización en este primer siglo de

cristianismo en el continente negro<sup>6</sup> y que transpira en buena parte la Iglesia africana, quizá pueda contagiarnos con un poco de entusiasmo y esperanza de cara a la hora del Evangelio en América Latina, en este final del milenio, en medio del vacío de utopías y de la crisis de proyectos históricos que nos está dejando esta post-modernidad (tanto la post-modernidad cultural como la eclesial).

b) Una llamado a tomar en serio el desafío de la inculturación. Este tema se nos ha convertido en América Latina en un "lugar común", en aquello que los antiguos denominaban "flatus vocis". Los llamados del magisterio de la Iglesia, no sólo del Pontificio, sino del magisterio eclesial latinoamericano, tienen que ser tomados en serio. Lo que está sucediendo aquí en Africa es particularmente desafiante; en el Sínodo aparecía con meridiana claridad que inculturación no es solamente la aplicación externa de "parches" culturales (por ejemplo ponerle tambor y danza a la liturgia) al Evangelio, sino claramente la búsqueda de una manera africana de ser cristianos, como aparecía en una de las citas anteriores; una tarea realmente ejemplar y fascinante de esta Iglesia africana que no se dejó "violado" del todo en su cultura y que todavía conserva una rica y pluriforme identidad cultural. Contrario a nuestra realidad latinoamericana en la cual la conquista y la colonia nos dejaron esa "soledad" cultural que denunciará nuestro nóbel colombiano de literatura en su discurso ante la Academia Sueca; ¿cuál es la cultura en la queremos encarar el Evangelio? ¿no habría que emprender primero un viaje de recuperación de nuestra identidad, de valoración de nuestra cultura amerindia, para luego poder saber en qué cultura queremos que se encarne el Evangelio?

---

<sup>6</sup> Es claro que hablar de un siglo de cristianismo en Africa es incorrecto; mucho antes del nacimiento del Islam en el siglo VII el cristianismo se había establecido ya en el Norte de Africa, en Etiopía, en Egipto y en parte del Sudán; fue el cristianismo quien produjo grandes estudiosos y teólogos como Tertuliano, Clemente de Alejandría y San Agustín, cristianismo que no pudo expandirse a causa del dominio árabe. En el siglo XV los misioneros, sobre todo portugueses revivieron el cristianismo en Africa, pero sin mucho éxito. Sólo a inicios del siglo XIX con la colonización europea comienza la implantación definitiva. A este respecto vale la pena confrontar la homilía de inauguración del Papa y dos interesantes estudios: MBITI JOHN S., *Oltre la Magia. Religioni e culture nel mondo africano*, S.E.I., Torino 1990, 241-273 y BUJO BENEZET., *African Theology in its social context.*, St. Publications. Nairobi 1992.

c) Un llamado a aprender de África, a salir de nuestro exclusivismo, de la mentalidad cerrada que a veces nos hace pensar que somos el centro del Universo y que poco tenemos que aprender de otras iglesias hermanas. No podemos desconocer, por otro lado, la existencia de una realidad afroamericana en nuestro continente a la cual no se le ha dado suficiente valor. Mirar hacia este continente de la esperanza, hacernos discípulos del Evangelio negro que también desde África sigue gritando Buenas Noticias, quizá pueda ayudarnos a realizar mejor la tarea de inculturar el Evangelio en la realidad afroamericana de nuestro continente latinoamericano.

d) Un llamado a revivir el profetismo. Al mirar no solo el magisterio escrito de la Iglesia africana, (no es muy abundante, porque no es teología discursiva sino la narrativa la que acoge mejor el pueblo africano), sino el magisterio vivido y testimoniado por buena parte de esta Iglesia, se puede descubrir el desafío a revivir el profetismo en nuestra Iglesia latinoamericana; un profetismo doble:

- En la línea de la opción por los pobres, despertada en nuestro Continente por la Conferencia de Medellín, reactivada por la Conferencia de Puebla y ratificada por Santo Domingo. Una acción que nos ayude a redescubrir de nuevo esa gran certeza teológica que tienen su raíz en la predicación y praxis de Jesús: la certeza de que los pobres, los sencillos, los descalificados son los verdaderos teólogos de la Iglesia (Mt 10, 25-26), los protagonistas del Reino (Mt 5, 1-12). No podemos desconocer que del entusiasmo surgido a raíz del Concilio y del deseo de Juan XXIII de una "Iglesia de los Pobres", entusiasmo rubricado por *Medellín* y *Puebla*, hemos pasado hoy a una cierta aridez teológico-pastoral, fruto tal vez de eliminar a los pobres como "lugar teológico" de la Iglesia. No es desconocido el hecho de que unos años para acá, en algunos documentos oficiales y en la reflexión teológico-pastoral de algunos de los "servidores de la inteligencia de la fe" (como podríamos llamar a los teólogos), ha desaparecido el lenguaje teológico de los pobres, o está ahí como por cumplir, sin la fuerza y el "agarre" profético que tenía en la vida y en la predicación de Jesús y en documentos como la *Populorum Progressio*, *Medellín*, *Evangelii Nuntiandi*. Solamente desde el horizonte de los pobres, desde la perspectiva y la vivencia de la pobreza y de la sencillez evangélica, es posible la más honda y profunda experiencia de Dios. Uno puede eliminar ese horizonte de

la pobreza evangélica (la social y espiritual, la de las bienaventuranzas no solo de Mateo 5, 1-12 sino también de Lucas 6, 20-26), de su reflexión teológica, de su preocupación pastoral, de su estilo de vida; lo puede hacer y seguirse llamando mujer u hombre religioso, hasta católico... pero no cristiano, seguidor de Jesucristo. Esta ausencia del "lugar teológico de los pobres" del horizonte y de la praxis de algunos antiguos y nuevos grupos y movimientos de Iglesia, de la vida de muchos de nosotros, podría dejarse confrontar por la fuerza profética tanto de éste Sínodo africano como por el testimonio de muchos obispos, sacerdotes, hombres y mujeres de Iglesia, quienes aquí, en el más pobre de los continentes de la tierra, siguen a Jesús en una cercanía a los más pobres y desde un estilo de vida acorde con el espíritu de las bienaventuranzas:

"Las Iglesias en Africa son conscientes que en cuanto a lo que se refiere a sus propios asuntos internos, la justicia no es siempre respetada en relación a los hombres y mujeres que están a su servicio. Si la Iglesia debiera dar testimonio de la justicia, ella reconoce que quien se atreve a hablar a otros sobre justicia, debe también esforzarse por ser justo a sus ojos. Es necesario por lo tanto examinar con cuidado los procedimientos, la posesión de bienes y el estilo de vida de la Iglesia. Por otra parte el Sínodo ha hecho un serio examen de la autofinanciación de nuestras iglesias; cada uno de los fieles católicos debería hacer suyo este examen de conciencia. Nuestra dignidad pide que nosotros hagamos todo lo posible por obtener la propia financiación. El primer paso en esta dirección es el manejo transparente de lo económico y administrativo, y un estilo de vida sencillo el cual esté acorde con la pobreza, -mas aún, miseria- de nuestro pueblo". (nn. 43-44)<sup>7</sup>.

- En la línea de la opción por la justicia:

"... Hay una gran necesidad de profetas para nuestros tiempos y la Iglesia toda ella debe llegar a ser profética. Si deseamos paz tenemos que trabajar por la justicia. En muchos casos el pueblo se ha dirigido a Iglesia para que lo acompañe en el viaje hacia los procesos democráticos; consecuentemente, la democracia, debe llegar a ser una de las principales rutas a lo largo de las cuales la Iglesia camine junto con el pueblo" (nn. 33-34).

---

<sup>7</sup> Leyendo este autollamado eclesial de los obispos africanos, uno no puede más que evocar documentos como el de "la pobreza de la Iglesia" de la Conferencia de Medellín en 1968.

Este llamado del Sínodo a un ministerio profético de la Iglesia en relación con la problemática de la Justicia y de la defensa de los derechos humanos, ministerio urgentísimo en este continente que hierve políticamente, y la constatación que este llamado está respaldado por la vida y el testimonio de muchos obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos aquí en Africa<sup>8</sup>, desafía realmente no sólo a nuestra Iglesia latinoamericana sino a toda la Iglesia Universal. Aunque la realidad social, económica y política de nuestro continente no es tan grave y tan dramática como la africana, sin embargo, ella sigue "clamando al cielo"<sup>9</sup>. La violación de los derechos más fundamentales sigue campeando tanto abierta como larvadamente por nuestro continente; asumir esta realidad y comprometerse a acompañar a los más pobres y desprotegidos en sus procesos de liberación es urgente. Ser presencia crítica y denunciante en el mundo de la política y de la economía asumiendo los retos de *Medellín, Puebla, Santo Domingo, Evangelii Nuntiandi* y del magisterio del Papa Juan Pablo II, es de verdad revivir el profetismo que quiso Jesús para su Iglesia, que espera de nosotros, los pobres y condenados de la tierra.

## CONCLUSION

Sin haber pretendido hacer una exégesis exhaustiva de este momento eclesial que ha sido y sigue siendo el sínodo y el post-sínodo africano, hemos querido hacer una "memoria histórica" a un año de este acontecimiento. Ojalá que tanto allá en América Latina como acá en Africa, esta "memoria histórica" sirva como en el sueño de Ezequiel (Ez 37, 1-14) para revivir los huesos secos de nuestra fe, de nuestra vida de Iglesia; y en la comunión de iglesia hermanas, tanto de plegaria como de testimonio, podamos alimentarnos e impulsarnos mutuamente a ser fieles seguidores y seguidoras de Jesús en esta hora actual del Evangelio en nuestros continentes.

Carlos Alberto Calderón Alvarez  
P.O Box 21233 - Nairobi - Kenya / East Africa

---

<sup>8</sup> Es el caso de las iglesias sudafricanas en el proceso de eliminación del régimen del Apartheid o el reciente compromiso de Mons. Rafael Ndingi y otros obispos de Kenya a raíz del problema de los enfrentamientos tribales y la postura del gobierno.

<sup>9</sup> Ahí están Chiapas, Haití, Cuba, Perú y Colombia, entre otros, para darnos razón de este grito.

---